

Introducción a la semana

En los tres ciclos en los que actualmente se ordenan las celebraciones litúrgicas de la comunidad cristiana se concluye el recorrido celebrativo con la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, con muy distinto contenido bíblico y teológico al que tuvo esta solemnidad en su origen (bula Quas Primas de Pío XI, de 11 de diciembre de 1925). Más allá de la discutible costumbre de adornar a Jesús de Nazaret (también a María) con atributos mundanos de poder y dominación (cetros, potencias, coronas, tronos...) está para nosotros la realidad insoslayable: el 'trono' de nuestro rey es la cruz (instrumento de tortura) y su proyecto de gobierno (reinado) no es otro que el evangelio, una hermosa noticia de salvación y esperanza.

El Apocalipsis viene en nuestra ayuda para honrar al que nos ha librado de nuestros pecados por su sangre y nos ha hecho sacerdotes de Dios, nuestro Alfa y Omega. Una escena del Triduo Pascual nos rescata el evangelio para este domingo: cuando Pilato pregunta a Jesús si es el rey de los judíos, y le contesta, entre otras cosas, que su reino no es de este mundo y que aquí está entre nosotros para ser testigo de la verdad. Hagamos todo el esfuerzo que sea necesario para no contaminar esta fiesta conclusiva de nuestro año litúrgico con todas las adherencias históricas y mediáticas que gravitan en torno a las monarquías y, una vez más, destaquemos el ineludible protagonismo que en nuestra vida y en la de la comunidad cristiana tiene Jesús de Nazaret. Él es nuestra paz.

En los días nos festivos de esta semana, el Apocalipsis sigue dando material para las primeras lecturas y el capítulo 21 del evangelio de Lucas para las segundas. El elogio de la viuda antecede a textos del discurso apocalíptico del tercer evangelio: aviso de persecuciones, destrucción de Jerusalén, parábola de la higuera y la advertencia que concluye este discurso y el presente año litúrgico.

Cierro este modesto servicio a la Palabra evocando a un 'amigo del Señor', el pescador Andrés, el primer llamado. Que el Espíritu multiplique las respuestas a las invitaciones que el Señor hace siempre en la vida, en nuestra historia, en nuestros ideales y trabajos. Sólo el Espíritu puede lograr que estas repuestas sean bellas, fraternas, ilusionantes, cristianas, en una palabra... para hablar de Dios y con Dios ¡evangélica gramática!

Lun
26
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Esa pobre viuda ha echado todo lo que tenía para vivir ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus cítaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Apocalipsis nos habla hoy, al final del año litúrgico, del fin de la historia, para infundir esperanza a los que intentan permanecer fieles. Lo hace por medio del “Cordero, de pie sobre el monte Sión”, luchando contra el mal. Y con él, “ciento cuarenta y cuatro mil” –doce por doce por mil-, las doce tribus de Israel en su plenitud.

El Evangelio nos habla de actitudes y valores evangélicos, en contraposición a actitudes y valores puramente mundanos, en los que prevalece la apariencia y la hipocresía.

Desaprobación y censura de la hipocresía

Hipócrita, etimológicamente, significa cómico, actor que hace reír y provoca la hilaridad. En sentido social y vulgar, hipócrita es el que aparenta ser una cosa cuando en realidad es muy distinto, si no lo contrario. En sentido religioso, es el que aparenta ser virtuoso, piadoso y cumplidor, cuando en realidad falla en las virtudes fundamentales –teológicas, cardinales- o/y en el cumplimiento de sus deberes profesionales y personales.

En realidad, los hipócritas no han cambiado mucho desde el tiempo de Jesús a nuestros días. El hipócrita de entonces, y el de ahora, más que buscar a Dios se busca a sí mismo. Busca su seguridad, garantizar su salvación, tranquilizar su conciencia mediante el deber cumplido. Sería magnífico hacer esto por amor a Dios, por gratitud a quien nos lo ha dado todo. Pero, el hipócrita cree merecer la salvación; es Dios el que está en deuda con él por lo bien que ha cumplido sus obligaciones. Y así lo estropea todo. Los fariseos, perfectos hipócritas en frase de Jesús, no eran farsantes de mala idea, sino cumplidores equivocados, formulistas sin espíritu, sin compasión, sin misericordia, sin darse cuenta sin Dios.

Elogio de la sencillez y de los gestos sencillos

No todos los ricos son hipócritas ni todos los pobres, virtuosos y piadosos. Tampoco nos dice el Evangelio si aquéllos que echaban sus donativos lo eran o no. Jesús sencillamente aprovecha la ocasión para contraponer dos actitudes: “la de quien da de lo que le sobra y la de la pobre viuda, que pasa necesidad, y ha echado todo lo que tenía para vivir”. La de quien da para que le vean y la de quien da “dos reales”, todo lo que posee, a los que añadirá su tiempo, su descanso, su cercanía, su persona, sin importarle para nada si la ven o no.

Ésta, según Jesús, echó más que nadie, porque Jesús no lo medía por la cantidad sino por la calidad intencional de quien lo ofrecía, plusvalía oculta para los hipócritas que sólo valoran los precios y las apariencias.

Jesús quiso, una vez más, elogiar la sencillez y los gestos sencillos, aparentemente pequeños e irrelevantes, Sabía de la fijación humana por los “fuegos artificiales”, por los gestos grandes y heroicos, aunque sean puramente testimoniales. Jesús elogia a los niños y a los que se portan como ellos; a los pequeños, a la gente sencilla. Y le vemos ponerse en guardia contra los fariseos, escribas y la gente importante. Y nos dirá que “para ser el primero, hay que ser el último” y “el que quiera ser señor que sirva”. Por eso, hoy “vio también a una pobre viuda que echaba dos reales, diciendo: Sabed que ha echado más que nadie”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

27

Nov

2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre La nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 95,10.11-12.13 R/. Lleg a el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:
«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:
«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:
«Se alzar a pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura”

Estamos en la última semana del Año litúrgico. Las lecturas de estos días nos llevan a meditar en el final de los tiempos. A lo largo de los años nos ha llegado el mensaje y Dios, respetando nuestra libertad, ha esperado nuestra conversión pacientemente, pero llega el final.

En la literatura apocalíptica del A.T. los profetas, especialmente Elías y el libro de Enoc (Apócrifo), anuncian el final de los tiempos; el mal seguirá en la tierra hasta que los justos resuciten para la eterna felicidad en el juicio. En el corazón de todo hombre está el sentido de justicia y de retribución.

Juan recapitula toda la Historia. La siega y la vendimia son dos imágenes del juicio que vendrá al final de los tiempos. El ángel que sale del altar indica el clamor de la sangre de los mártires (persecuciones) y la oración de los santos que el ángel lleva a Dios para pedir justicia.

Pero no temamos, la justicia de Dios no es como la nuestra, sabemos que su justicia es de amor y que la Sangre derramada por el Cordero nos trae la salvación.

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”

La belleza del templo de Jerusalén, ensalzada por algunos de los presentes, es aprovechada por Jesús para anunciar la ruina de Jerusalén y el fin del mundo. Jerusalén había sido el centro de la fe Judía, el templo la morada de JHWH entre los hombres. Con la venida de Jesús ha llegado el tiempo de que los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y en verdad; el nuevo templo, construido sobre los profetas y los apóstoles, tiene a Cristo que es la piedra angular. La hermosura del templo de piedra será destruida, así lo anuncia Jesús y así se cumplió en el año 72 de nuestra era, no quedó de Jerusalén piedra sobre piedra. Pero Jesús anuncia a la vez el fin del mundo, lo hace con simbología apocalíptica, nadie sabe cuando, pero sucederá; no obstante, recordemos que si permanecemos firmes en la fe que hemos recibido, no debemos tener miedo. Cristo que nos ha salvado por su sangre y no quiere la perdición de nadie, saldrá a nuestro encuentro y nos conducirá al Padre. Esperemos alegres el encuentro.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
28
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo de hoy

Salmo 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ya a las puertas del tiempo de Adviento y las lecturas del libro de la Apocalipsis son la nota dominante en este tiempo. Lecturas que nos hablan de persecuciones, de sufrimiento, de dolor... Las madres saben bien que los dolores más fuertes de una mujer son antes del parto, de dar a luz. De la misma manera, las persecuciones más terribles preceden la salvación, la redención.

En la lectura de este miércoles continuamos con la visión del Juan en la que ve 7 ángeles con 7 plagas, las cuales expresan el cumplimiento de la ira de Dios. La ira de Dios, que estaba contenida en 7 tinajas que habían sido ya derramadas sobre el mundo, es la fuerza que recibieron los que habían peleado contra la bestia y que ahora se encontraban de pie a la orilla del mar cantando un himno a Dios: ¡Grandes y maravillosas son tus obras!.

Esta lectura, como la inmensa mayoría del libro de la Apocalipsis, son difíciles de entender porque el sentido literal no nos ayuda a acceder al sentido teológico del texto, es decir, ¿qué nos quiere decir Dios con este texto? Toda la lectura parece apoyarse sobre la ira de Dios que es la fuerza de Dios regalada a los que cantan el himno. La ira de Dios en la Biblia hace referencia no a una emoción que sentimos cuando se nos ofende o cuando hay una injusticia... La ira de Dios hace referencia a la misericordia de Dios. La ira sólo se puede entender con misericordia. Aquel que está obsesionado con la ira y sólo con la ira, según la Escritura, pierde la imagen de Dios. La ira de Dios es un elemento que no hace referencia a enfado, ni enojos... hace referencia al restablecimiento de un orden que ha sido roto. La ira sólo se puede romper con misericordia.

En el evangelio de este miércoles encontramos un pasaje donde Jesús advierte con antelación de uno de los peligros que van a correr sus discípulos: el rechazo. Pero Jesús no sólo advierte sino que además da un consejo para cuando se encuentren perseguidos y rechazados: la perseverancia. La perseverancia es el mantenerse firme y fiel a algo o a Alguien. La perseverancia es algo que se contagia. La fuerza para ser perseverantes se encuentra en los otros. Cuando los otros resisten, son fieles... yo, por contagio, recibo la fuerza para ser fuerte. La perseverancia en el testimoniar a Jesucristo es lo que Lucas nos propone en el Evangelio: si yo veo a gente perseverar en la fe y en anuncio de Cristo, yo persevero porque de ellos recibo la fuerza. Dios está usando esas personas para mostrarme que la fuerza de un cristiano reside en la Iglesia que unida predica, unida testimonia, unida sufre y unida ama.

Adviento es el tiempo de la perseverancia en que el orden en nuestros corazones, en nuestras vidas, es posible y además será restablecido por la perseverancia, la espera. En la perseverancia se encuentra el orden, se encuentra la vida, se encuentra la redención. Tener vida depende de la fe. La falta de fe es la causa de nuestro exilio, de nuestro desorden.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
29
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Levantaos, alzá la cabeza, se acerca vuestra liberación ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. Y gritó con fuerte voz:

«Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo:

«Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones».

Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:

«Aleluya La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez dijeron:

«¡Aleluya!».

Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Salmo de hoy

Salmo 99,2.3.4.5 R/. Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”

En una época como la nuestra, donde mucha gente solo vive el momento presente y cree que nos hay más vida que la presente, oír las lecturas de hoy tiene que reconfortar nuestros oídos y nuestro corazón. Es verdad que su lenguaje es apocalíptico y tremendista en relación con el final de los tiempos. Pero el contenido de sus palabras es claro y rotundo, Babilonia, la gran ciudad, la gran prostituta, la que se ha alejado y lucha contra Dios... va a ser destruida para siempre. El mal, símbolo de esa ciudad, va a ser aniquilado para siempre. El Hijo del hombre, que también es Hijo de Dios, vendrá “con gran poder y gloria” y

vencerá al mal, a todo lo que hace mal y daño al hombre. “Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”. La humanidad vivirá una segunda etapa donde todo lo que nos hace sufrir va a desaparecer. Ya no habrá guerras donde los seres humanos se maten entre sí, ya no habrá convivencias conyugales que son una infierno, ya no habrá comunidades y naciones que se lleven mal entre sí, ya no habrá ni cáncer, ni sida, ni metralletas, ni engaños, ni terrorismos, ni holocaustos, ni corrupciones, ni injusticias... todo eso pertenece al primer mundo, ese mundo que las lecturas de hoy anuncian su completa desaparición. Estamos destinados a gozar del segundo mundo, donde Dios y solo Dios, que es Amor va a reinar. “Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
30
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Andrés (30 de Noviembre)**

“¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mis m es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonando la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón

y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Posiblemente estas lecturas y esta celebración sean la mejor forma de finalizar esta etapa —el año litúrgico y la colaboración de esta Comunidad en esta sección de la web—. Porque Andrés y su hermano Simón, a quien Jesús llamó Pedro, fueron apóstoles, predicadores; al fin y al cabo, lo que estamos llamados a ser los creyentes, más aún si somos y nos sentimos dominicos/as.

Nuestra comunidad, que desde sus inicios es y se siente predicadora, ha intentado participar estos años en Dominicos.org dando respuesta a la vocación a la que ha sido llamada. Nuestro sueño es, como el de nuestros/as lectores/as, y el de tantos seres humanos de buena voluntad en el mundo, que las palabras de Pablo se hagan realidad, y: “A toda la tierra alcance su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje”.

Por eso, con temor y temblor, cada semana, El Levantazo imitaba a Domingo, el santo castellano y “contemplaba para poder dar lo contemplado”. Primero orábamos en comunidad los textos que nos proponía la Liturgia y después, uno de nosotros redactaba el fruto de ese compartir fraterno. Eso era lo que cada semana leíais en esta sección desde que, hace unos años llegamos a ella de la mano de Juan José Lastra, op, al que tanto debemos.

Porque nuestra participación semanal en “La Palabra al día” primero, y después en “El Evangelio del día” ha sido para nosotros/as fuente de grandes alegrías:

- Principalmente, de conocimiento y acercamiento a la Palabra de Dios que “se nos metía” en casa, de forma literal, cada lunes; que venía a visitarnos a cada poco y tenía “algo para cada uno/a de nosotros/as”. —Que esa cercanía haya sido capaz de transformar la vida de cada uno/a de nosotros/as es harina de otro costal, y depende, claro está, de que se lo hayamos permitido—. Pero cada día que nos juntábamos a orar en comunidad era una nueva oportunidad para la Vida, para el cambio, para el crecimiento y desarrollo, en nuestro interior, de esa Palabra que después intentábamos “dar a luz” en nuestros textos.
- Por supuesto, ha sido cauce de posibilidad de crecimiento comunitario, gracias al compromiso semanal que asumíamos con la Palabra;
- De responsabilidad para con la página web. En esto no hemos sido todo lo fieles que nos hubiera gustado, y hemos provocado algún que otro lío a la Oficina de Internet. (Iván, Alán, sabemos que ya nos habéis perdonado por ello).

Pero fundamentalmente, la Predicación semanal, asumida de forma comunitaria, nos ha permitido dar sentido y hacer real la vocación a la que nos sabemos convocados/as en el espíritu de Domingo. Como Andrés, como Pedro, sabemos que somos pobres pescadoras y pescadores a quienes un buen día, de manera personal, pero también como comunidad, invitaron a dejarlo todo y seguirlo. Jesús, el Cristo, al que estamos llamados/as a preparar el camino desde hoy mismo; a quien pronto celebraremos en la vulnerabilidad del pesebre; y a quien, junto a los pastores y magos adoraremos en Navidad y Epifanía, nos llamó a cada uno por nuestro nombre:

- «Ana Belén, Antonio Luis, Juanma, Lara, Leticia, David, Maite, Montse, Pilar, Javier, Olivia, Ricardo, Lorenzo... y los que vienen por detrás; también ustedes, claro, quienes nos leen, quienes escribían preciosos comentarios cada semana, y los que se mostraban críticos con nuestros textos, todos/as hemos escuchado su voz diciéndonos al corazón:

“Venid y seguidme y os haré pescadores de seres humanos».

¿Acaso hay una vocación más bella y más sagrada que la de ponerse al servicio de la Palabra de Dios, la de ser Sus mensajeros? Y ¿hay una forma más bella de cantarlo que:

“¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!”?



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa Maria del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocrifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Sáb

1

Dic

2012

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le darán culto. Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo: «Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro».

Salmo de hoy

Salmo 94 R/. Maranata. ¡Ven, Señor Jesús!

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.
Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos.

La última visión del libro del apocalipsis nos presenta «un río de agua viva» y «un árbol de vida» sorprendentemente fructífero, cuyas hojas tienen también un poder terapéutico. No crean que esto indica el paraíso que nos comenta el Génesis, no se trata de un retorno a aquel jardín cerrado, pues la historia ya no puede repetirse, sino de un paraíso nuevo donde la vida divina, como un río, se derrama haciendo germinar a toda la creación. Es la comunión perfecta de la vida de Dios y del amor de Dios con los hombres, de los humanos entre sí, y de la armonía cósmica. La historia llega a la plenitud pues Dios y el Cordero han tomado asiento en la ciudad de los rescatados, y éstos le darán culto por siempre. Se alude a la comunión perfecta de Dios y los hombres. La plenitud de la vida que para el hombre consiste en ver el rostro de Dios, pues para esta contemplación hemos sido destinados.

Los rescatados llevan el nombre de Dios en la frente. Dios como un horizonte que nunca desaparecerá de su vida. «Ya no habrá nada maldito... Ya no habrá noche... el Señor Dios alumbrará a sus moradores» en estos versículos se indican el paso de las imágenes a la realidad. La luz que necesitamos los creyentes

es nuestro Dios; la medicina que necesitamos es nuestro Redentor; la vida que anhelamos sólo puede ser don de Dios. La venida del Señor que este libro anuncia, pone en movimiento una actitud. El libro no puede mantenerse en secreto, la Iglesia debe leerlo y darlo a conocer, manifestarlo «Mira que estoy a punto de llegar», «¡Dichoso el que preste atención a las palabras proféticas de este libro!», Estamos en camino, entre el ya y el todavía no, sostenidos por la fe y animados por la esperanza.

Así que no nos quedemos estáticos hermanos, ante estas palabras de Jesús. Debemos manifestar el amor de Dios y la gloria del Cordero. A él la gloria por los siglos de los siglos Amen. «Maranatha. Ven, Señor Jesús». (Y lo veremos cara a cara, ¡que maravilloso!)

Estad siempre despiertos para escapar de todo lo que está por venir.

Dos son los aspectos que pone Jesús de relieve en esta parte final del «discurso escatológico»: negativamente, poner en guardia contra el debilitamiento interior; positivamente, invita a tener ánimo y fuerza en vistas al testimonio. Los creyentes tenemos que vivir como el servidor que espera en cualquier momento la vuelta de su señor (Lc 12,37). Los cristianos no debemos sucumbir a las atracciones de este mundo que nos puedan apartar del camino evangélico; para ello es necesaria la oración vigilante. Así podremos presentarnos ante el Señor como juez sin temor a ser rechazados: «pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir».

Ahora bien, la intención principal de Jesús es preparar a sus discípulos para la lucha espiritual. En las palabras de Jesús podemos intuir que, si han de ser temibles los ataques del exterior, no lo serán menos las debilidades interiores. La fidelidad al evangelio exige vigilancia sobre nosotros mismos. «Velad, pues, y orad en todo tiempo». Estas dos actitudes, bien consideradas, no tienen que ver sólo con la vida personal, sino también con la comunitaria; son sobre todo, el indicador de una expectativa y una esperanza que deben consumarse todavía. La vigilancia y la oración son dos comportamientos que reciben su fuerza de su meta: el encuentro decisivo con el Señor resucitado «Manteneos en pie ante el Hijo del hombre».

Todos necesitamos un despertador, porque tendemos a dormarnos, a caer en la pereza, bloqueados por las preocupaciones de esta vida, y no tenemos siempre desplegada la antena hacia los valores del Espíritu. Estar de pie, ante Cristo, es estar en vela y en actitud de oración constante.

Gracias Señor, por ser nuestro despertador con tu Palabra de vida, que cada día nos ofreces y nos anima a estar en vela y en oración, para poder estar firmes en las adversidades y para presentarnos sin temor ante ti. Así sea.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
2 Dic

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“A ti, Señor, levanto mi alma. Enséñame tus caminos.”

Introducción

Ya es un tópico decir que estamos en crisis. Una crisis que se presenta de un modo cada vez más claro como no sólo económica, sino también social y de valores: ¿Qué hemos hecho para que este sistema no funcione? ¿Qué cambios decisivos tenemos que hacer para que la salida no sea puramente coyuntural, sino, aleccionados por la experiencia, encontrar soluciones más justas, humanas y solidarias que las anteriores? ¿Qué nos tiene que decir el Señor en este tiempo de Adviento que comenzamos hoy?



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El

Señor es nuestra justicia”.

Salmo

Sal. 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

El evangelio de hoy, nos puede resultar agobiante pues nos sigue hablando de crisis, pero también tremendamente aleccionador y sugerente. Nos sitúa radicalmente ante nuestra responsabilidad personal y social frente a lo que le pasa y pasará al mundo. Ante tal cúmulo de inquietudes, los interrogantes surgen solos: ¿Pero, yo puedo hacer algo? Y más profundamente aún: ¿Tengo yo la responsabilidad ineludible y de la que se me pedirá cuenta, de hacer algo? ¿Soy únicamente juguete de las circunstancias y de las estructuras o he de tomarme en serio como cooperador activo, bien para aumentar el problema o bien para formar parte de la solución?

Este mismo evangelio nos da pistas: frente a la inquietud y al miedo “por lo que se nos viene encima”, no poderos aturdirnos con drogas como la bebida, el vicio o la preocupación por el dinero (como si la única solución fuese la económica). Por el contrario: por ser solidarios con todas las víctimas y con todos los que sufren no resignarnos, sino “alzar la cabeza” ansiando, esperando, trabajando por y atisbando nuestra liberación. Estar despiertos, orantes y activos.

En eso consiste la esperanza teologal, la virtud propia del Adviento, este nuevo tiempo litúrgico que empezamos. La esperanza, que fue definida por el poeta francés Peguy como “la fe más agradable a Dios” porque supone confianza total en Dios y, juntamente y gracias a ello, disponibilidad total para ponerse al servicio de su Reino. En el “Año de la fe” no podemos olvidar que la fe sin esperanza que no lleve a la caridad es una pura ideología alienante, una “fe muerta”. El modo de vivir esta esperanza nos lo muestra la segunda lectura: seguir “las instrucciones del señor Jesús”, gracias a las cuales “procedemos agradando a Dios”. Para ello, necesitamos que nos “fortalezca internamente” (y, entonces, la oración aparece como imprescindible). Este modo nuevo de vivir en esperanza se concreta y verifica en ese amor mutuo del que el Señor por su Espíritu nos colma y que es testimoniado por hombre y mujeres fieles al Evangelio como el mismo Pablo (“como nosotros os amamos”). ¡Ojalá cada cristiano pudiésemos decir lo mismo!

Para conseguirlo, y porque sabemos que esto no es una vana esperanza, suplicamos con el salmo: “A ti, Señor, levanto mi alma. Enséñame tus caminos. Tus sendas son misericordia y lealtad...”.

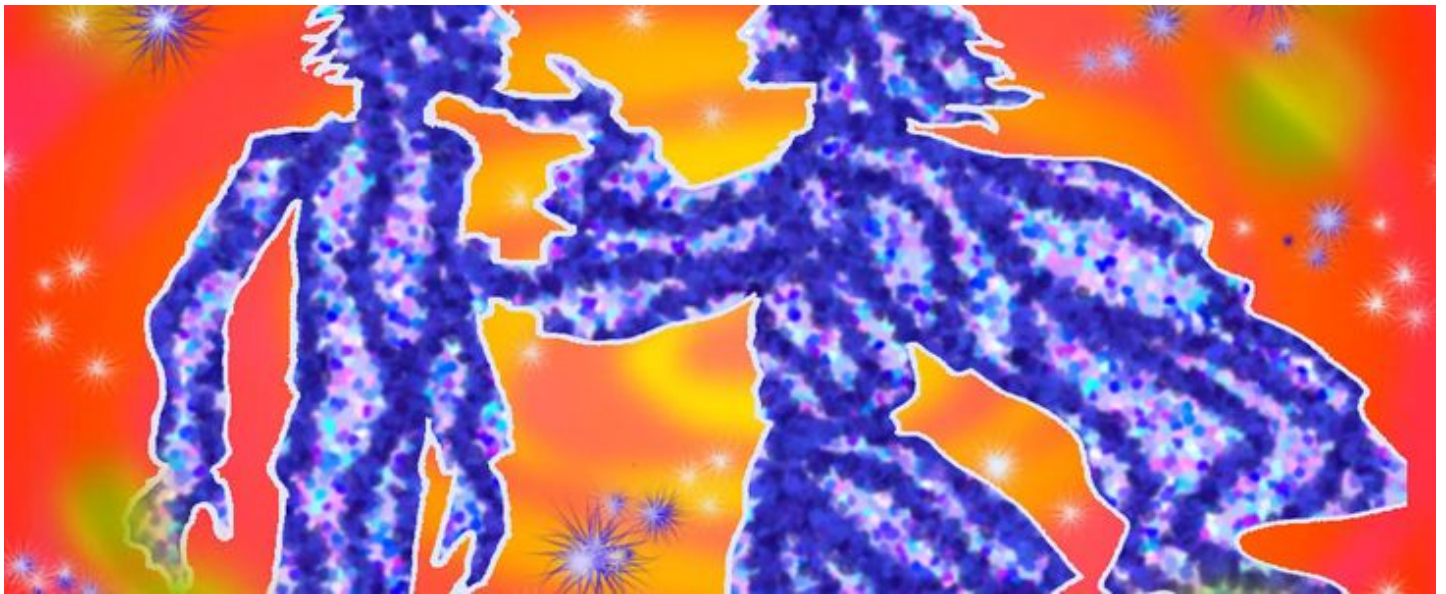
En una situación también de crisis profunda, Jeremías (1ª lectura), supo señalar a la Esperanza en persona: a ése Germen, entonces puramente futuro y hoy la espléndida realidad de Cristo Resucitado que nos atrae con nuestro mundo y nuestra historia hacia sí.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 2 de diciembre de 2012



Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del Hombre

Lucas 21, 25-28.34-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación por el dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

Explicación

Dice Jesús a sus amigos : La vida en ocasiones trae consigo situaciones difíciles y dolorosas. Si os llegan a vosotros no tengáis miedo ni perdáis la confianza en mí. Yo estaré con vosotros, a vuestro lado, para ayudaros y daros fuerza. Estad despiertos y espabilados y permaneced unidos a mí.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Seguro que el sacerdote explica muy bien lo que significa. Pero antes...Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro, Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Jesús: Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas.

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?

Jesús: Las gentes se angustiarán enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo.

Discípulo 2: ¿También tendrán miedo los países poderosos?

Jesús: Hasta los poderosos del mundo temblarán de miedo.

Discípulo 1: ¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo del Hombre (de Dios)?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; porque se acerca vuestra liberación.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de vicios, con la bebida y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces...¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis libraros de todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández